

## EL TURISMO COMO CAMPO DE INVESTIGACIÓN:

### Posiciones y miradas

Marina Niding<sup>2</sup>

Julieta Andueza<sup>3</sup>

Diana Farías<sup>3</sup>

Ma. de los Ángeles Alonso<sup>3</sup>

Antonio Zamudio<sup>3</sup>

Universidad Nacional de Misiones

### RESUMEN

*Durante el período 2007/08 se desarrolló el Proyecto de investigación denominado El Turismo como campo de investigación: Universidad Pública y políticas globales. Consistía en un estudio exploratorio-descriptivo a partir del cual se relevaron 301 publicaciones<sup>4</sup> efectuadas por más de 500 autores y emanadas de 135 encuadres investigativos inscriptos en las diez universidades miembros del CONDET, en el período comprendido entre 2000 y 2008 en nuestro país.*

*A partir del banco de datos obtenido, se creyó necesario profundizar en esta temática formulándose para el período 2009/10 el Proyecto El Turismo como campo de investigación: las distintas miradas y el lugar del conocimiento. En consecuencia, este artículo da cuenta del Marco Teórico- Metodológico de este último. Se trata de un estudio interpretativo, abordado desde la perspectiva de la Teoría de los Campos, a partir del cual se puedan identificar posiciones y miradas; puntos de encuentro a la vez que rupturas epistemológicas.*

**Palabras Clave:** turismo - campo científico – habitus – disciplinas – sobredeterminaciones – posiciones - miradas.

---

<sup>2</sup> Docente y Directora del Proyecto de investigación *El Turismo como campo de investigación: las distintas miradas y el lugar del conocimiento* (2009/10). E-mail: [manidi@correo.unam.edu.ar](mailto:manidi@correo.unam.edu.ar). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Secretaría de Investigación y Postgrado, UNaM.

<sup>3</sup> Docentes e investigadores miembros del equipo de investigación.

<sup>4</sup> 21 publicaciones contenidas en los volúmenes I, II, III, IV y V –2001-2008- del *Anuario de Estudios en Turismo: Investigación y Extensión*. Facultad de Turismo. UNCo. 27 publicaciones correspondientes a los volúmenes II, III, IV, V y VI – 2001-2008 de *Realidad, Enigmas y Soluciones en Turismo*. Facultad de Turismo - CONDET. 40 publicaciones correspondientes a los volúmenes I y II de los años 2001-2006 de las Revistas *Aportes y Transferencias*. Centro de Investigaciones Turísticas. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UNMdP. 196 publicaciones correspondientes a las IV, V, VI, VII, VIII y IX Jornadas – 2001-2008. Revistas Digitales de las *Jornadas Nacionales y Simposios Internacionales de Investigación Acción en Turismo*. Auspiciadas por el CONDET.

## INTRODUCCIÓN

El turismo como campo de investigación –tanto en Argentina, América Latina, como en el resto del mundo- está en proceso de delimitación de sus fronteras con otros campos de conocimiento, campos disciplinares con trayectoria científica y mayor consolidación de su autonomía; consecuentemente con posibilidades de producir determinaciones sobre él.

Si bien durante el proceso de constitución como tal, el turismo se nutrió de los aportes teóricos y metodológicos de múltiples disciplinas, hoy se hace evidente la necesidad de pensarse a sí mismo con mayor autonomía. Ello no significa, desandar caminos, ni ignorar aquellos aportes; significa construir una mirada realmente transdisciplinar que permita objetivar “al turismo” y “lo turístico” desde una perspectiva holística que se oriente a la construcción de un corpus epistemológico específico que integre de modo coherente a cada una de las dimensiones de este particular objeto de estudio.

Castillo Nechar (2006) plantea que en Turismo ya es momento de tomar conciencia de que la dificultad a la que se enfrenta un nuevo campo de conocimiento es superar los límites que le “imponen” los recortes teórico-metodológicos de cada abordaje disciplinar. Si bien estos abordajes le permitieron realizar estudios exploratorios sólo constituyen un estadio provisional de su desarrollo. Asimismo agrega que, el transvasamiento para el estudio del turismo de esquemas disciplinarios y metodológicos sin un ejercicio crítico y reflexivo, genera serios obstáculos epistemológicos para la comprensión holística de este objeto de estudio. Es necesario efectuar rupturas epistemológicas a fin de establecer nuevos sentidos y significados a los objetos estudiados e investigados; es decir, crear y producir conocimientos nuevos, teorías para ir contribuyendo a su fundamento epistemológico.

## DESARROLLO

### Antecedentes

La dimensión epistemológica del turismo como área de estudio, es una temática escasamente desarrollada en nuestro país, puede mencionarse interesantes trabajos de sistematización en este sentido como el de Daniela Castellucci (2001) y el de Regina Schlüter (2002). Sin embargo, en otros países de América Latina se observa un mayor desarrollo. En este sentido, se puede mencionar el estudio realizado por Salinas Chávez (1992), en el que releva y clasifica la producción de conocimiento en Cuba en el decenio 1980-1990. En el mismo orden, pueden destacarse los trabajos realizados por Miryam Rejowski (1996), Margarita Barreto (2004) y Pannosso Neto, A. (2007), sobre la producción en Brasil. En tanto que en Méjico, Osorio García, M. y Castillo Nechar, M. (2006); Gómez Nieves, S. (2006) y Espinosa Castillo, M. (2007).

Ya en Europa, pueden mencionarse a Goodson, L. y Phillimore, J. (2006); y Tribe, J. (2006), quienes refieren a la realidad de Inglaterra. Este último autor, por una parte, destaca aspectos que en

general están presentes en los análisis anteriores, como ser la presencia de dos grupos distintivos de investigadores: aquellos interesados en cuestiones empresariales del sector y aquellos interesados en cuestiones no empresariales, a la vez señala que la comunicación entre ellos se encuentra obstaculizada porque hablan distintos lenguajes, usan diferentes técnicas, legitiman el conocimiento y la verdad de diferente manera, tienen marcos problemáticos diferenciados, lo que produce una falta de intersubjetividad entre ambos. Pero, por otra parte, enfoca otras dimensiones que enriquecen el abordaje. Apoyándose en el concepto de *campo* problematiza el conocimiento del turismo, develando su construcción social y política. Los conceptos de paradigma y discurso, la noción de tribus académicas y la idea de intereses constitutivos del conocimiento lo llevan a concebir que el conocimiento no está libre de los intereses de los que lo producen. En este sentido, advierte que en ese juego de intereses, muchas interpretaciones del turismo se legitiman y otras quedan excluidas. Por último, subraya la importancia del análisis crítico y la reflexión de la práctica investigativa.

En lo que respecta a la investigación en curso de la cual se desprende este artículo, tiene como antecedente interno –mencionado en el Resumen- el Proyecto “Campo de investigación en Turismo: Universidad Pública y Políticas Globales” (2007/08). A partir de él se obtuvo una caracterización de las publicaciones que abordaban problemáticas vinculadas al turismo. En aquella oportunidad durante el proceso de investigación, el equipo pudo confirmar la vigencia de sesgos en las miradas o perspectivas en los abordajes del turismo, es decir la ausencia (en términos relativos) de visiones integradoras. Sin embargo, los datos demostraban, en términos generales, que la mayor parte de los autores-coautores de las publicaciones eran profesionales de turismo y que esta prevalencia se reiteraba también en la especificidad de cada una de las temáticas abordadas.

Ahora bien, dado que -en la mayor parte de los casos- estos profesionales producen en el marco de equipos interdisciplinarios, resultaba interesante observar cómo se distribuían en cada temática los autores-coautores de otras disciplinas de formación. Esta observación inmediatamente orientó nuevos interrogantes en la búsqueda de respuestas. En ese camino se pudieron identificar relaciones claras entre las temáticas de las publicaciones, las disciplinas de formación de autores-coautores y las perspectivas de abordaje. Relación que implica que tanto las temáticas elegidas como los encuadres teórico-metodológicos están orientados e influidos por la formación disciplinar dominante (en términos cualitativos) de los autores.

En consecuencia, el establecimiento de este tipo de relaciones hoy orienta al equipo en la formulación de nuevas preguntas. Se estima que la posibilidad de encontrar respuestas a preguntas vinculadas a las diferentes posiciones de los agentes en el campo, a la relación entre ellos y las disciplinas, y al lugar que ocupa el conocimiento en el interior de dicha trama, puede contribuir -junto a la consideración de otros factores- a orientar una mirada reflexiva sobre el estado de conocimiento logrado en el campo, y sobre el propio campo entendido como espacio de posiciones y de tomas de posición.

## Campo Científico

De manera entonces que será la propuesta teórica de Pierre Bourdieu (1987) acerca de *los campos*, la que orientará el encuadre teórico. A continuación se hace una introducción a los conceptos centrales relativos al Campo Científico para luego ingresar al Turismo como campo de investigación. Respecto de la noción de **campo científico** (Bourdieu, 2008) el autor lo concibe como un espacio social donde se establecen interacciones entre agentes que ocupan en él diferentes posiciones -cargos, categorías, dedicaciones, trayectorias, etc.- desde las cuales sostienen diferentes intereses.

Campo en el cual "lo que está en juego" en esas interacciones es un capital específico, el capital simbólico asociado al **capital científico**. Capital, que en este campo se traduce en conocimientos bajo formas sumamente escolarizadas y especializadas: desde formas de conceptualizar, formular teorías, comprobar hipótesis, sistematizar datos, aplicar metodologías para procesar y organizar información, interpretar códigos y símbolos; hasta modos de desplegar estrategias para ponderar oportunidades de incrementarlo. Capital que se transforma en capital simbólico cuando es reconocido por sus pares.

Este tipo de capital y la autoridad a la que el mismo da lugar, puede ser transmitido a lo largo de **procesos de socialización** al interior del campo, procesos que implican inversiones de tiempo, esfuerzo y acompañamiento (con el consiguiente valor simbólico que este último implica) a los "recién llegados al campo". El investigador reconocido puede, como cualquier poseedor de capital simbólico, "consagrar" investigadores formados o no por él, firmando artículos con ellos, publicándolos, recomendándolos a instancias de consagración; contribuyendo de esta manera a la construcción de su reputación.

La especie de capital en juego, por tratarse de un bien escaso, genera un **mercado específico** y una distribución de trabajo entre quienes lo producen, lo distribuyen, lo legitiman y lo consumen. Cabe destacar que, en este campo, las formas de legitimación e instancias de validación las establecen los mismos agentes que participan en él; se trata de evaluación entre pares. Del mismo modo que los principales consumidores de sus producciones también son sus pares académicos.

Ahora bien como todo campo, el campo científico se fue constituyendo históricamente, de tal modo que la estructura de posiciones y sistemas de disposiciones a la que el mismo da lugar, fue transformándose a lo largo del tiempo. Tener incorporada la **trayectoria del campo** es lo que les permite a los agentes que participan en él entender "el sentido del juego". Como dice Morales García Heredia (2004): *"La interrelación histórica y sistémica de los agentes en un campo específico no se da en el vacío. Se produce en una densidad histórica; en un humus acumulado que permite la formación de identidades, reconocimientos y extrañamientos, mediante referencia a tradiciones, símbolos y prácticas."*

Los hábitos de los agentes que participan en un campo se nutren de esa trayectoria, pero -en ese proceso- modelan desde sus posiciones sus propias trayectorias individuales. El **habitus** concebido como sistema de disposiciones, es principio generador y organizador de prácticas y de las

**representaciones** a que las mismas dan lugar. Así, agentes que ocupan diferentes posiciones, por tanto con diferentes *habitus*, generan también disímiles producciones en materia de conocimientos cuando trabajan en la construcción de una disciplina, de un objeto de estudio, de una técnica, de un proyecto de investigación, de una teoría, etc. Dice Bourdieu (1997): *“...en el campo se enfrentan construcciones sociales antagonicas, representaciones (...), pero representaciones realistas, que se pretenden fundadas en una “realidad” dotada de todos los medios para imponer su veredicto a través del arsenal de métodos, instrumentos y técnicas de experimentación colectivamente acumulados y colectivamente puestos en acción, bajo la coacción de las disciplinas y las censuras del campo y también por la virtud invisible de la orquestación de los habitus.”*

En tal sentido, mediante él se operan las percepciones, clasificaciones, apreciaciones y valoraciones, tanto de las prácticas propias como de las prácticas generadas por los demás agentes sociales que participan en el campo, las que van conformando diferentes representaciones porque parten también de diferentes estructuras de sentido, modelos de interpretación, supuestos, perspectivas, normas, valores, en definitiva de diferentes **visiones del mundo**. Dice Morales García Heredia (2004): *“La visión se puede definir también como una herramienta hermenéutica que permite diferentes tipos de interpretación de lo natural, social o cultural. (...) la “visión”, es la que permite de alguna manera organizar el mundo, la que ilumina u opaca territorios de la realidad social o cultural, la que hace posible la llamada toma de posición de las personas con respecto a uno u otro tema o problema de la sociedad. (...) Como no hay una sola visión sino muchas, es lógico que haya conflicto de visiones, en la medida que éstas parten de supuestos diferentes.”*

En consecuencia como en todo campo, en éste, al existir confrontación de visiones, en lo cotidiano funciona como espacio de lucha. Luchas que se libran por aumentar o conservar el capital indisolublemente simbólico y científico que se juega. Pero la **particularidad del campo científico** reside en que, por encima de esas disputas existe un acuerdo colectivo en reconocer y dar conformidad a sus **reglas tácitas**, es decir aceptar como principio de verificación la conformidad con “lo real”. Dice Bourdieu (2008): *“Lo que constituye la especificidad del campo científico es que los competidores se ponen de acuerdo sobre unos principios de verificación de la conformidad a lo “real”, sobre unos métodos comunes de convalidación de las tesis y las hipótesis; en síntesis, sobre el contrato tácito, inseparablemente político y cognitivo, que funda y rige el trabajo de objetivación. La lucha científica es una lucha armada entre adversarios que poseen armas tanto más poderosas y eficaces cuanto más importante es el capital científico colectivamente acumulado en y por el campo (por lo tanto incorporado en cada uno de los agentes), (...). Esa “realidad objetiva” a la que todo el mundo se refiere de manera explícita o tácita nunca es, en definitiva, más que lo que los investigadores participantes en el campo en un momento dado*

*concuerdan en considerar como tal, y sólo se manifiesta en el campo a través de las representaciones que dan de ella quienes invocan su arbitraje.”*

Luchas que son promovidas por intereses vinculados a la posesión y distribución del poder entre los agentes participantes, y que mediante estrategias de apropiación, impugnación y conservación tendientes a imponer la **práctica legítima**, se expresan en procesos de confrontación y consenso de representaciones, visiones, modelos, perspectivas, etc. A este respecto se refiere Bourdieu (op. cit.): *“En la lucha en la cual cada uno de los agentes debe comprometerse para imponer el valor de sus productos y de su propia autoridad como productor legítimo, está siempre presente el desafío de imponer la definición de ciencia (i.e. la delimitación del campo de los problemas, las metodologías y las teorías que pueden considerarse científicas) más conveniente para sus intereses específicos, es decir, la más adecuada para permitirle ocupar con toda legitimidad la posición dominante, (...) a título personal o institucional. Existe en cada momento una jerarquía social de los campos científicos –las disciplinas- que orienta fuertemente las prácticas (...) y en el interior de cada uno de ellos una jerarquía social de los objetos y de los métodos.”*

Así, definir la “práctica legítima” lleva a la imposición de los límites dentro del campo de juego. Ellos expresan “lo valorado”, y “permitido” y también por oposición, lo devaluado o carente de valor expresado por el resto de las prácticas que, de este modo, quedan subordinadas, marginadas o expulsadas del campo por considerarlas -según el caso- antagónicas, utópicas o decadentes. Dichos límites, los establecen los agentes sociales que se encuentran ubicados en las posiciones dominantes, tanto por la posesión de un mayor volumen de capital específico como por trayectorias destacadas a partir de sus luchas anteriores.

### **Turismo, Disciplinas y Agencias: Génesis de un campo en formación**

Ahora bien, en párrafos anteriores se planteaba que las prácticas que desde distintas posiciones realizan los agentes dentro de un campo, supone el reconocimiento inmediato por parte de dichos agentes de la historia acumulada en el mismo en luchas anteriores. O como decía Morales García Heredia (2004), en su “densidad histórica”, en el “humus depositado en él”.

Dado que ese conocimiento previo es condición de las prácticas presentes y futuras, se cree oportuno hacer una referencia a este punto. Ésta tiene la intención de poner de relieve tres cuestiones que son fundamentales para entender el estado actual de este “campo”: los aportes de los abordajes de múltiples disciplinas; la sobredeterminación procedente de agencias ajenas a la academia que operan desde sus orígenes; y la incorporación tardía de los profesionales específicos al campo de investigación (Licenciados en Turismo) y por consiguiente a la producción de conocimiento.

En el mundo, la importancia de la actividad turística comienza a perfilarse recién a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial y es durante la década del 60 cuando gana una trascendencia

mayúscula. Los desplazamientos adquieren la dimensión de masivos, las empresas multinacionales realizan enormes inversiones en servicios de equipamiento turístico y se empiezan a vislumbrar beneficios, tanto económicos como políticos.

Así, el Turismo comienza a concentrar el interés de la academia en la figura de **investigadores provenientes de las ciencias económicas y administrativas** y será desde ellas que la actividad turística deviene en objeto de investigación académica, en especial en los países de origen de los capitales. Las Naciones Unidas, a través de la Conferencia de Roma (1963), van a expresar: "...el turismo puede aportar y aporta efectivamente una contribución vital al crecimiento económico de los países en vías de desarrollo..."

En nuestro país, un dato que abona la importancia que comienza a cobrar esta actividad es que, en 1959 durante el gobierno desarrollista, un año después de sancionar la ley que otorgaba el marco con el cual se regiría la Dirección Nacional de Turismo (instituida dos años antes), se crea el Consejo Federal de Inversiones, organismo estrechamente vinculado desde su fundación al campo turístico.

En 1962 se crea la primera Carrera de Turismo en la Argentina; será a lo largo de esa década y la siguiente que surgirán las demás. El nacimiento de estas carreras estuvo signado no sólo por la ausencia de criterios curriculares científico-académicos, sino también por el marcado pragmatismo y falta de reflexión sobre la actividad objeto de estudio.

En este contexto, el Estado asume un rol protagónico como orientador e impulsor de políticas explícitas tendientes a promover el desarrollo; la planificación turística, sin duda adquiriría una importancia decisiva. Alicia Gemelli (1986) pone de relieve la importancia otorgada a la planificación turística durante aquella época. *"Las visiones predominantes en América Latina acerca de los procesos de planificación promediando la década del '60 y la primera parte de los años '70, fueron profundamente influidas por las actividades de la CEPAL y del ILPES (...) También la acción del BID con su programa de préstamos globales de preinversión y la asistencia técnica de apoyo a los sistemas nacionales de planificación."*

La OEA, a través del entonces dependiente Centro Interamericano de Capacitación Turística – CICATUR, estableció los cimientos de los métodos y técnicas los que junto a glosarios de conceptos, por muchos años, van a signar el desempeño profesional en materia de planificación turística. Ellos se van a diseminar a gran velocidad, en primer lugar a través de los organismos oficiales de turismo y en segundo lugar, a través de las carreras profesionales (Licenciaturas en Turismo) inscriptas en universidades de los países miembros. El documento "Bases Metodológicas para la Planificación del Turismo como Factor de Desarrollo Regional" -publicado en 1967-, elaborado conjuntamente entre la Facultad de Arquitectura y Urbanismo y la Dirección Nacional de Turismo con la asistencia técnica de la OEA, en este sentido, tiene valor testimonial. Al respecto, dice Alicia Gemelli (Ibidem): *"Este documento (...) constituye el primer antecedente metodológico documental del turismo en la Argentina. En este informe están en germen muchos conceptos y metodologías que en los siguientes 20 años serán desarrollados, pulidos y ampliados"*

*por los planificadores de Turismo en Argentina y América. (...) (Esta) corriente de opinión técnica se expandió en las Direcciones Provinciales de Turismo produciendo (...) la incorporación de profesionales que se fueron especializando a través de la función pública y adoptando los criterios y metodologías promovidos desde la Dirección Nacional de Turismo."*

Los primeros graduados comienzan a egresar a principios de los 70. Ahora bien, a partir de esa década se comenzaron a sentir las múltiples repercusiones de variado signo que los diez años de turismo masivo dejaron como testimonio en diferentes esferas de las sociedades receptoras. Así, además de la economía y la administración, comienzan a abordar la actividad turística investigadores provenientes de **las ciencias sociales** (sociología, antropología, psicología social, etc.) contra la resistencia de sus pares académicos, para quienes esta temática era considerada superflua y por consiguiente carecía de importancia y seriedad.

Estas nuevas miradas advertían que la actividad generaba serios problemas en torno a los procesos que de algún modo promovía: desterritorialización de poblaciones en espacios de atraktividad turística, banalización de pautas culturales de las comunidades anfitrionas, enajenamiento y fetichización con fines turísticos de ciertos bienes culturales convertidos en fósiles sin vinculación con la población que los generó; degradación y resignificación de costumbres, ritos y fiestas religiosas que, convertidas en mercancías, se incorporaron a paquetes turísticos, etc. Más aún, se ponía en duda la supuesta capacidad de la actividad para generar procesos de desarrollo. Margarita Barreto (2003) destaca lo que podría ilustrar -a modo de síntesis- los aportes desde estas disciplinas: *"La academia ha demostrado que (la planificación turística, por sí misma) no lleva al desarrollo económico social preconizado por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en la segunda mitad del siglo XX. Al contrario, lo que los estudios científicos del turismo han demostrado a partir de la década de 1970, con la paradigmática publicación de Kadt (1979) a propósito del seminario organizado por la UNESCO y el Banco Mundial, ha sido que el turismo ha contribuido con la concentración de capitales dejando, muchas veces, para las poblaciones locales de los países subdesarrollados, apenas los residuos y detritos, ocasionando daños ambientales y descaracterización cultural. (...) Tenemos, por lo tanto, una rivalidad entre trade, poder público y academia."*

Poco después, **las ciencias naturales** (especialmente la geografía y la ecología) abordan problemáticas relativas a la depredación y contaminación producida en espacios naturales por la masividad turística.

De este modo, desde estas nuevas perspectivas se contribuyó con investigaciones y aportes de interés académico para el avance del conocimiento acerca de la actividad en estudio. En función de ello, en Argentina y algunos países de América Latina, a principios de la década del 80 se reestructuran los planes de estudios de las carreras de Turismo y se modifican sus perfiles profesionales para abarcar las nuevas problemáticas.



En consecuencia, los graduados con nuevos perfiles profesionales interesados en incorporarse al sistema educativo universitario en calidad de productores de conocimiento –como una de las opciones del mercado laboral-, recién estarán en condiciones de hacerlo promediando la década. Hasta ese momento, la producción de conocimiento en turismo por parte de los profesionales específicos era escasa. Efectivamente, tal como se fue señalando, el turismo había sido tomado con anterioridad como objeto de conocimiento por disciplinas –con trayectorias ya consolidadas- y/o por otros profesionales que, desde perfiles tecnocráticos, resolvían problemas prácticos para satisfacer “las demandas del medio”.

En ese marco, los “recién llegados” se fueron incorporando paulatinamente a un campo en el cual la estructura de posiciones no los favorecía, con el agravante que al no tener el turismo status científico, sus objetivaciones dependían de teorías y metodologías propias de aquellas otras disciplinas. Esta situación al reflejarse en las posiciones también se reflejó en los hábitos de “los recién llegados” a partir de las adscripciones que hicieron a las diferentes visiones preexistentes en esa “densidad histórica”. Este proceso relativo al conocimiento del turismo, se ve reflejado en lo que Jafar Jafari (1993) denominó “plataformas”, término con el cual aludía a cada una de las perspectivas parciales y dimensiones dominantes en el abordaje de la actividad turística.

### **Turismo: un campo de investigación en formación, una deuda pendiente**

Si bien es cierto que el tiempo transcurrido entre la situación recién descrita y el estado actual del campo dio lugar a cambios en la estructura de posiciones y, en consecuencia, a la resemantización de miradas, no es menos cierto que aún adolece de debilidades que son las propias de todo campo en etapa de delineamiento y formación.

Esas debilidades están vinculadas, por un lado, a la **falta de consolidación de su capital específico y por el otro, a su falta de autonomía**. Debilidades en lo cognitivo y en lo político que van indefectiblemente asociadas.

Precisamente, una de las condiciones para que un campo se constituya como tal es que posea límites que operen como fronteras con los demás campos. Dichos **límites** se definen y redefinen a lo largo, tanto de su historia como de su posición relativa con relación a los demás campos. La claridad de los límites de un campo depende de su grado de consolidación interna y, en consecuencia, del mayor o menor desarrollo de su mercado específico. Cuanto mayor es el “efecto de campo”, entendido como la capacidad que tiene el mismo para que su dinámica pueda explicarse desde su lógica intrínseca, mayor es su **autonomía** respecto de otro campo. Dice Bourdieu (2008): *“El campo científico es un mundo social y, como tal, ejerce coacciones, solicitudes, etc. pero que son relativamente independientes de las coacciones del mundo social global que lo engloba. En realidad, las coacciones externas, cualquiera sea su naturaleza, al no ejercerse sino por intermedio del campo, son mediatizadas por la lógica de éste. Una de las*

*manifestaciones más visibles de la autonomía del campo es su capacidad de refractar, retraduciéndolas en una forma específica, las coacciones o las demandas externas. Digamos que cuanto más autónomo es un campo, más intenso será su poder de refracción y más se transfigurarán las coacciones externas, al extremo de volverse, con frecuencia, absolutamente irreconocibles. El grado de autonomía de un campo, en consecuencia, tiene como indicador principal su poder de refracción, de retraducción."*

En este sentido se puede decir que, además de tratarse de un campo en proceso de delimitación -y quizás por ello-, al ser el turismo un área de conocimiento estrechamente vinculada a una de las actividades económicas más dinámicas del mundo -actividad que es precisamente lo que constituye su objeto de estudio- los procesos de producción y transmisión de conocimiento han estado fuertemente interferidos por el campo político.

Efectivamente, al ser hoy el Turismo, la tercera actividad movilizadora de capitales, es en consecuencia, foco de intereses y atención de los centros de decisión económica y política del mundo globalizado. Atención que se manifiesta en la búsqueda de oportunidades de inversión, de nichos de mercado, de negocios inmobiliarios, de singularidades socioculturales y/o paisajísticas en las que puedan basarse el diseño de nuevos productos turísticos; de espacios territoriales en los que haya zonas francas libres de impuestos, mayor flexibilidad laboral, promoción de políticas de privatización de servicios de infraestructura, etc.

En correlación con ello, desde los comienzos de la década del 90, se observa en los ámbitos académicos internacionales en general, y en América Latina y Argentina en particular, una tendencia tanto al incremento acelerado de la producción del conocimiento relativo a la actividad turística, como a la diversificación de disciplinas ocupadas en esta temática. Un dato que abona lo afirmado es que la Organización Mundial de Turismo -desde 2003 organismo que forma parte del sistema de las Naciones Unidas-, expresa la necesidad de establecer redes tanto con los Organismos Oficiales de Turismo como con el sector académico de las universidades de los estados nacionales, "a efectos de contribuir desde ambos espacios al desarrollo de esta actividad que beneficia a todos" (OMT, 2001). Asimismo, recomienda a los estados miembros promover investigaciones referidas, entre otras cuestiones, a la cuenta satélite de turismo y a la aplicación de las normas ISO. Capanegra (2008) haciendo referencia a esta Organización, dice: "... el turismo no funciona por fuera de la política, maxime cuando ha adquirido las dimensiones económicas que denota. En referencia a esto, se observa una tendencia hacia la homogeneidad en la materia a nivel de los organismos de asistencia técnico- financiera. En este sentido, la OMT se yergue como una entidad de cooperación, coordinación y "armonización" de las políticas nacionales y/o regionales de desarrollo turístico. La tendencia a la unificación en la formulación, diseño y gestión de políticas turísticas se evidencia de varias maneras, una de ellas es la cuenta satélite; verdadero instrumento de homologación de las estadísticas turísticas que una vez compiladas y analizadas, son elaboradas como

*información básica para grandes inversores. Otro dispositivo, lo constituyen las normas ISO que aplicadas a la oferta turística postulan una estandarización de patrones productivos y comerciales “facilitadores” de comercio e intercambio.”*

En nuestro país –coyuntura en la que Argentina es receptora de turismo internacional-, es notorio también el particular interés que el desarrollo de la actividad turística ha despertado. Interés que se expresa muy especialmente en las políticas de fomento a la investigación académica que –en forma refleja con la OMT- impulsa desde 2005 la Secretaría de Turismo de la Nación (SECTUR), a la vez que plantea la necesidad de establecer vínculos estrechos con las universidades formadoras de recursos humanos y productoras de saberes relativos a esta temática. En este sentido resulta interesante destacar párrafos extraídos del documento con el cual se da a conocer este Programa de Fomento a la Investigación: *“Esta gestión de la SECTUR ya ha dado un primer paso, (...), impulsando (...) la constitución de una Red de Universidades. Sin embargo, considera necesario avanzar aún más en la interconexión de los actores que producen conocimiento y saber, aportando un instrumento permanente e interactivo de captación y circulación de conocimientos para las gestiones turísticas de los tres niveles (nacional, provinciales y municipales), para el mejor avance de los mismos investigadores, docentes y estudiantes, así como también para una dinámica más fluida de intercambio y mejoramiento de aportes de otras instancias de producción y uso de información relevante para la actividad turística, inversores, prestadores turísticos, empresarios, comunidades residentes y demás usuarios”.*

Las interferencias del campo político en los procesos de producción y transmisión de conocimiento en este campo en formación, son especialmente poderosas cuando ingresan al mismo revestidas de “recomendaciones” de expertos y técnicos “apolíticos”, es decir cuando provienen de “intelectuales” de los organismos internacionales de asistencia técnica y/o financiera. Estas recomendaciones, si bien apuntan al mismo objetivo, algunas de ellas –como se verá en los párrafos que siguen a esta cita- se orientan a bajar líneas relativas a la formación y capacitación de los recursos humanos que requiere la actividad y otras a privilegiar, desde sus discursos, determinados tipos de prácticas de investigación.

Con referencia a la preocupación de los organismos internacionales por orientar políticas educativas en materia de Turismo, se cita a continuación el extracto de un documento que permite dimensionar adecuadamente la magnitud de las interferencias. El mismo alude a los objetivos de la AMFORT (1990), entidad internacional que promueve la formación e investigación: *“La AMFORT (...) es un importante cuadro de cooperación técnica y de soporte permanente de las entidades y organizaciones nacionales e internacionales interesadas en una visión global de la formación profesional turística. (Tiene como principal objetivo) Contribuir para la racionalización de técnicas de formación profesional en la “industria” del Turismo, normalizar los programas y asegurar el desarrollo de formación profesional turística,*

*en función de las diferentes orientaciones de la economía del turismo mundial.” (Reverso de la tapa principal de la revista que edita anualmente).“*

En este orden de señalamientos, la OMT, con el propósito explícito de analizar la situación de los “recursos humanos” en el sector turístico y avanzar en el logro de soluciones consensuadas a los problemas de la educación, formación y gestión, así como de promover una creciente profesionalización, realizó en 1997 en la ciudad de Madrid, la Conferencia Internacional de Profesiones Turísticas denominada “El Capital Humano en la Industria turística del siglo XXI”. Esta última organización “rectora” ofrece a los países miembros múltiples Programas dirigidos a salvar las brechas de calidad que observan a partir de sus diagnósticos. La cita que sigue, extraída de las Conclusiones y Recomendaciones, ilustra los intereses y el pensamiento promovido por esta Organización: (La nueva tendencia de la demanda turística) ... *“Supone un profundo cambio de contenidos y metodologías en el quehacer turístico. Proceso impulsado por consumidores crecientemente exigentes que requieren disponibilidad de tecnologías y habilidades profesionales que permitan dar respuesta competitiva a dichas exigencias. (...) (Con relación a ello) ... se observan brechas de calidad: frente a las demandas de formación, las respuestas del sistema educativo son heterogéneas y poco estructuradas. (...) se debe promover la movilidad geográfica y ocupacional de los profesionales. Hay que buscar estándares de calidad que faciliten la adaptación del capital humano a las necesidades de los empleadores...”*

Estos Organismos, operando como agencias mediante sus empresas editoras, han producido innumerables textos universitarios y documentos a través de los cuales se determina “la práctica legítima” de la actividad investigativa en turismo: qué es digno de ser investigado, desde qué marcos y con qué metodologías. Y por oposición, también determinan que todo lo alternativo a esa práctica consagrada carece de valor. Mediante ellos, a veces en forma imperceptible, se incide cuando al abordar al turismo como temática, el investigador haciendo uso de su “supuesta” autonomía, recorta su objeto de investigación. En este sentido Capanegra (2008) expresa: *“Lo dicho permite explicar en parte, por qué bajo diferentes regímenes políticos se observan similares estrategias y estilos de gestión del desarrollo turístico. Ello no es por simple imposición “colonial”, sino porque la episteme neoclásica es el núcleo duro de las representaciones sociales que se tiene en la materia. No hay un explícito mandato imperial, hay una consensuada internalización del discurso, de creencia que validada por el sentido común y la academia, inspira y fomenta procesos de desarrollo turístico que sirven a la reproducción del status quo.”*

Así, desde su propia constitución histórica como objeto de investigación en América Latina, políticas y agencias lograron penetrar criterios, líneas temáticas, categorías conceptuales, perspectivas y técnicas en los procesos de producción y formación del turismo como área de conocimiento. En este marco cabe compartir la pregunta que se hace Capanegra y acompañarlo en su intento de respuesta: *“¿Cuáles son los efectos que tienen estos conceptos naturalizados de modo acrítico en la concepción y en las*

*prácticas del desarrollo turístico? El paradigma del desarrollo turístico se ha convertido en una creencia compartida por todos: políticos, tecnócratas, académicos y gran parte de la población. (...) De esta creencia compartida emergen prácticas obligatorias que refuerzan la adhesión y definen el saber y el hacer sobre el desarrollo turístico, los problemas que puede abordar y los medios para resolverlos. Así entonces, es la hipótesis previa la que establece el credo y determina la respuesta al problema planteado; en otras palabras, el orden social que seamos capaces de elegir y construir como también las fuerzas motrices que lo constituyan, en gran parte, dependen y son condicionados por las ideas epistémicas que se adopten.”*

Ahora bien, además de requerir autonomía, un campo científico consolidado precisa tener reglas de juego, dar cuenta en su interior de la integración de saberes pertinentes al mismo, sus modos de producción y circulación, debe expresar con claridad el paradigma dominante o la práctica consagrada como legítima. En este sentido, considerando que vale la comparación, se cree oportuno compartir lo expresado por Krotzsch y Suasnábar (2005) quienes con referencia a la investigación educativa dicen: *“...la inexistencia de un campo unificado impide la acumulación de saberes y la organización de principios de distinción que son condición de entrada al campo. De ahí que predomine la improvisación, la entrada y salida permanente de investigadores y aficionados, así como la falta de discusión, o ausencia de un sistema o configuración de tensiones estructurado en torno a maneras y modos de investigar. Desde una perspectiva sociológica, la posibilidad de existencia de un campo unificado, es decir, relativamente integrado por reglas del juego está determinada por condiciones objetivas vinculadas al tipo de conocimiento, pero también a la construcción social elaborada históricamente”.*

No obstante estas limitaciones mencionadas, se puede tomar al Turismo como un campo de investigación en formación, en tanto:

- existe un mercado específico compuesto por productores de conocimiento –profesionales y especialistas en determinadas temáticas-;
- instituciones dedicadas a la producción y difusión: universidades y revistas científicas nacionales e internacionales dedicadas a la difusión de los resultados obtenidos en los procesos de investigación en esta temática;
- congresos e instancias de socialización y puesta en común de los resultados alcanzados;
- emergencia de postgrados orientados a ésta;
- disputas -entre los agentes individuales y los colectivos institucionales- en torno a los productos de las investigaciones, lo que permite suponer el inicio de una lucha por el control de la producción de este tipo de conocimiento;
- y agencias –tanto públicas como privadas, nacionales e internacionales- que no sólo demandan conocimientos sobre la temática sino que también orientan políticas de investigación. Éstas pueden constituirse en potentes dinamizadoras de procesos de investigación, siempre que al

interior del campo existan agentes más preocupados por la consolidación de su autonomía como tal, que por impulsar una "política" determinada a través de sus producciones.

Este campo a lo largo de su trayectoria ha ido acumulando saberes, sin embargo no ha logrado aún generar procesos de decantación y superación de ciertas categorías que si bien sirvieron en algún estadio de su recorrido, hoy requieren ser puestas en tensión. Como bien plantea Bertoncello (2004), en muchos casos se parte de premisas que no han sido suficientemente contrastadas. En relación a este último punto señala Tribe (2006): *"...como aconseja Botterill (2001), necesitamos explorar los supuestos subyacentes a nuestras prácticas de investigación en turismo porque la aplicación de conocimiento no reflexiva puede conducirnos a verdades que resultan ciegas, parciales y fuertemente influenciadas por nuestros valores."*

Cooper et al (1994) citados por Tribe, observan que el problema con la investigación aplicada es que habitualmente falla en agregar algo sustantivo o significativo al cuerpo de conocimiento construido. Esto es porque los problemas son demasiado específicos al sector o a una compañía del mismo, y relativamente limitados en su perspectiva, por ejemplo, están habitualmente orientados por cuestiones concretas y operativas más que por cuestiones de naturaleza abstracta o conceptual y por lo tanto, a menudo no ofrecen progreso al cuerpo de conocimiento.

En los estudios vinculados a los espacios turísticos ocurre algo parecido a lo planteado por Cooper (Ibidem) en el sentido que, en general, se limitan a ser estudios de casos. Es alentador, sin embargo, lo planteado por Lisa Goodson y Jenny Phillimore (2006), quienes apoyándose en la producción de otros autores (Pritchard y Morgan 2000; Aitchison et al, 2001; Crouch, 2000 Rojek, 1997), señalan que las contribuciones recientes han generado un reconocimiento creciente de los espacios turísticos como construcciones socio-culturales más que como lugares físicos.

Ahora bien, a partir de los resultados obtenidos en la investigación de la cual se deriva este nuevo proyecto, se pueden reconocer que si bien se notan avances y complejización de los abordajes, los problemas aludidos por estos autores aún no fueron resueltos. Así, en función del registro de frecuencia la atención se centra en:

1. estudios destinados a la planificación turística tendiente a generar procesos de desarrollo local, se trata de trabajos en los cuales el foco está puesto en el recorte geográfico del área de estudio y a la demanda a la que la planificación daría lugar;
2. investigaciones tendientes a enmarcar en los principios de sustentabilidad al aprovechamiento turístico de espacios patrimoniales, al igual que el anterior el foco está puesto en el corte territorial del área estudiada;

3. trabajos vinculados a la evaluación de la calidad de los servicios turísticos, éstos estudios se centran en el desempeño de las empresas e instituciones prestadoras de servicios y en el recorte de mercado al cual atienden las mismas;
4. investigaciones que se abocan a evaluar el rol del estado en relación al acceso al ocio y al tiempo libre, se enfocan en la oferta de recreación existente en el área estudiada;
5. por último, con una escasa incidencia porcentual están los estudios vinculados a la formación de recursos humanos. Por lo general, se centran en la preocupación por la transferencia de la perspectiva de sostenibilidad a los procesos formativos y de producción del conocimiento.

Respecto de los marcos conceptuales utilizados se pudo observar que, en muchos casos, conceptos homólogos se inscriben en textos cuya contextualización les confieren sentidos opuestos y a la inversa conceptos enfrentados se encuentran en textos que se homologan en sus contextos. A esta altura, sería razonable preguntarse por qué al interior del campo fueron sumamente escasas las reflexiones acerca de los fundamentos epistemológicos de este objeto de estudio?

### **Condiciones de producción**

Ahora bien, al sistema universitario público, la nueva lógica mercadocéntrica impuesta por los estados desde la década del '90, le implica: legitimar al sector productivo como su principal interlocutor y exhibir, sometiéndose a evaluaciones externas, eficiencia mediante el logro de las metas formuladas en sus planes, y "excelencia" de acuerdo a los indicadores de calidad establecidos de acuerdo a los criterios de evaluación básicamente vinculados al credencialismo y a la productividad medida en términos cuantitativos (Nave et al, 1994). Estas formas de coerción se transfieren desde afuera hacia adentro y repercuten en cada uno de los estamentos y las funciones que desarrolla el sistema universitario público produciendo en consecuencia un ajuste en el sistema de disposiciones de sus agentes.

Respecto a uno de los modos en que se manifiesta esta nueva lógica, en este caso, en la actividad de investigación apunta Claudio Suasnábar (2001): *"Este proceso de "panoptización" de vida la académica (...) tiene como un segundo efecto la modificación de las lógicas estructurantes de los campos académicos, en la medida que supone, por un lado, una estandarización de los capitales puestos en juego y, por otro, la generación de nuevas estrategias de disputa. Si el componente de lucha es una de las características de todo campo, en contextos que tienden a una polarización global del sector con integrados y excluidos, y a una segmentación dentro del primer grupo, las disputas por la legitimidad y el reconocimiento adquieren formas hobbesianas, en la medida que se exacerban los componentes de individualismo, corporativismo y elitismo propios del trabajo académico. (...) las categorías de investigador, las certificaciones de post-grado, la cantidad de papers en revistas con referato, entre otros "indicadores"*

*configuran la nueva cuadrícula que clasifica jerárquicamente a los individuos y que, a la vez, desplazan los viejos códigos de reconocimiento académico."*

Asimismo, hay que destacar que el núcleo fuerte de esta lógica mercadocéntrica que modifica gravemente los contextos de relación de la universidad pública con el mercado, la sociedad y el estado, se expresa en la sustitución del valor de la capacidad crítica por el valor de la utilidad, de la cooperación y socialización de logros por la cultura de la competencia darwiniana, La excelencia se mide en términos de racionalidad técnica. En este sentido advierte Morales García Heredia (2004): *"... nuevos lenguajes en el campo académico universitario, expresan con claridad los nuevos contextos de relación. (...) Dentro de las nuevas realidades la verdad es sustituida, paulatinamente, con el principio de utilidad, cuando no por el principio de funcionalidad propio de la razón tecnológica. De tal forma que los saberes y conocimientos cultivados dentro del campo académico universitario, están hoy sujetos, en buena medida, a los requerimientos del mercado, mediados por la utilidad, la funcionalidad y la ganancia. El vínculo de las universidades públicas con el mercado, además de la formación para el mercado laboral y profesional, se expresa de una manera concreta en los convenios de investigación y cooperación de éstas con las empresas, nacionales o transnacionales, así como en nuevos tipos de investigación a la medida, donde un usuario, mediante pago de servicios, solicita la resolución de un problema concreto."*

En este contexto en donde, como bien señalan Maribel Osorio García y Marcelino Castillo Nechar (2005), la capacidad crítica y pensante cada vez más se la ve como un "artículo superfluo", por no corresponderse a la lógica del modelo productivista y consumista del momento, las investigaciones vinculadas a problemáticas epistemológicas carecen de importancia. Si a ello se agrega que, para los ajenos al campo, el turismo es concebido como una actividad que requiere soluciones prácticas, la sola idea de plantear reflexiones de esa naturaleza es tomada, en el mejor de los casos, como una pérdida de tiempo, porque no resuelven, en lo "inmediato", las "urgencias" imperativas del sistema.

Retomando el concepto de campo, interpretar lo que sucede en su interior, implica analizar tanto las condiciones de producción –externas e internas- como las formas en que las mismas son procesadas por los agentes que participan en él. Es decir, conocer no sólo las determinaciones contextuales externas y las que operan en los marcos institucionales que de algún modo expresan la materialidad en la que está contenido el campo (cargos, categorías, existencias de bibliotecas actualizadas de editoriales universitarias, etc.), sino también las formas en que los agentes internalizan esos contextos de relación y producción.

Uno de los modos en el que puede manifestarse o profundizarse la disputa dentro del campo es, precisamente, por las percepciones antagónicas en torno a estas sobredeterminaciones y a las formas en que las mismas se traducen en los procesos de producción de conocimiento. Todo ello se expresa en las estrategias desplegadas para conservar o aumentar su capital específico y con él conservar o mejorar la posición para ser reconocido como autoridad "legítima" dentro del campo.



En este marco, la importancia de producir reflexiones acerca de los fundamentos epistemológicos de este objeto de estudio, estará mediada a su vez por la importancia que los agentes que participan en el campo -desde diferentes habitus producto de sus posiciones- le den a este tema en relación o otros posibles. Es decir, la valoración de inversiones de tiempo y esfuerzo en temáticas vinculadas a las cuestiones epistemológicas del turismo dependerá de aquellas percepciones constitutivas de los diferentes habitus. Dice Bourdieu (2008): *"De una definición rigurosa del campo científico (...) se deduce que es inútil distinguir determinaciones propiamente científicas y determinaciones propiamente sociales de prácticas esencialmente sobredeterminadas. Lo que es percibido como importante e interesante es lo que tiene chances de ser reconocido como importante e interesante para otros y, por lo tanto, de hacer aparecer al que lo produce como importante e interesante a los ojos de los otros. (...) Lo que gobierna los puntos de vista, lo que gobierna las intervenciones científicas, los lugares de publicación, los temas elegidos, los objetos en los que nos interesamos, etc. es la estructura de las relaciones objetivas entre los diferentes agentes que son, fuentes de campo"*.

### **Disciplinas, Posiciones y Miradas**

Becher (2001) en un estudio sobre las culturas de las disciplinas, partiendo del supuesto de que "se pueden encontrar estructuras identificables en la relación entre las formas de conocimiento y las comunidades de conocimiento asociadas con ellas", plantea que **en campos cuyos límites son difusos**, los intereses particulares de cada disciplina participante que opera sobre el mismo objeto de estudio, determinan la sobrevaloración de determinados aspectos o dimensiones del mismo y escasa valoración de otros. Agrega que tales valoraciones y correlatos epistemológicos, dependen básicamente de tres factores: el tipo de preguntas que cada una de ellas se formule en relación al objeto; el repertorio teórico conceptual desde el cual lo aborde; y la jerarquía que, dentro de la división del trabajo intelectual, se asigne (como acto de reconocimiento y de autoreconocimiento) a cada disciplina interviniente.

Ahora bien, las posiciones diferentes dan cuenta de agentes más "reconocidos" que sus pares (en términos de capitales y trayectorias), con mayores posibilidades de ocupar espacios destacados, de constituirse para los otros en referentes ineludibles a la hora de sumarse a procesos de investigación o de iniciarse y adquirir experiencia en dicha práctica. En la mayor parte de los casos estos agentes son los que dirigen los equipos de investigación. Dice Bourdieu (2008) que en el ámbito de la investigación científica, los investigadores o las investigaciones dominantes definen, en un momento dado, el conjunto de los objetos importantes, es decir, el conjunto de las cuestiones que importan para los investigadores, sobre las cuales van a concentrar sus esfuerzos, y que por decirlo así, van a "redituar", determinando una concentración de los afanes investigativos.

Del mismo modo, las distintas ópticas desde las que los agentes productores de conocimiento “miran”: los objetos de investigación, las problemáticas, las disciplinas, el propio campo del que forman parte y la realidad, expresan diferentes “visiones del mundo”. Estas diferencias se materializan en los discursos producidos en los textos publicados, en los cuales se da cuenta de los avances y/o resultados de las investigaciones. En este sentido, con referencia al campo intelectual dice Bourdieu (1987): *“Postulo que existe una correspondencia bastante rigurosa, una homología, entre el espacio de las obras consideradas en sus diferencias, (...) y el espacio de los productores y de las instituciones de producción (...). En suma, la naturaleza esencialmente diacrítica de la producción que se realiza en el seno del campo hace que se pueda y se deba leer todo el campo, tanto el campo de las tomas de posición como el campo de las posiciones, en cada obra producida en esas condiciones”*.

Finalmente, en el plano metodológico, mediante técnicas de análisis de contenido (Magariños de Morentín, 1996) se procurará identificar a través de los textos ejes de coincidencia y de discrepancia en la asignación de sentido con las que “miran” la realidad investigada los Directores y Codirectores de los equipos de investigación; para interpretar y explicar la información obtenida por las relaciones dialécticas que se establece entre posiciones, disciplinas y habitus en el campo estudiado.

## SUMARIO

Este artículo tuvo los siguientes propósitos: en primer lugar, exponer el marco teórico en que se sustenta este proyecto; en este sentido se estima que las nociones de campo y de habitus respectivamente tienen un inmenso valor hermenéutico para abordar el análisis del estado actual del turismo como campo de investigación. En segundo lugar, hacer visible la preocupación de muchos autores –citados– por promover una reflexión crítica acerca de la dimensión epistemológica del turismo. En tercer lugar, recordar en su densidad histórica, cómo, cuándo y por qué el turismo se fue constituyendo en objeto de estudio de múltiples y diferentes disciplinas. En cuarto lugar, evidenciar la sobredeterminación procedente de agencias ajenas a la academia que operan en este campo desde sus orígenes. En quinto lugar, destacar la incorporación tardía de los Licenciados en Turismo al campo de investigación y por consiguiente a la producción de conocimiento. En sexto y último lugar, establecer la relación entre condiciones de producción y la elección de las temáticas de investigación.

## BIBLIOGRAFÍA

- Barreto, M. (2004). Produção científica na área de turismo. En Moesch, M.M. y Gastal, S. (orgs.), *Um Outro Turismo é Possível*. São Paulo: Contexto.
- Becher, T. (2001). *Tribus y Territorios académicos. La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Bourdieu, P. (2008). *Los usos sociales de la ciencia*. (1ra. Ed. 3ra. reimpresión) Colección Claves. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Capanegra, C.A. (2008). La inversión del desarrollo turístico. Genealogía de un dispositivo de poder. En Revista Digital del *IX Jornadas Nacionales y III Simposio Internacional de Investigación Acción en Turismo*. CONDET y UNSJ.
- Castelucci, D. (2001). Diagnóstico del estado de la investigación turística en las universidades argentinas. *Revista Aportes y Transferencias*, Vol. 1., Centro de Investigaciones Turísticas. UNMdP.
- Castillo Nechar, M. (2006). *Orientaciones en la construcción del conocimiento turístico: acerca de su epistemología*. Centro de Investigación y Estudios Turísticos (CIETUR). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Espinosa Castillo, M. (2007). *Tendencias de investigación turística a principios del siglo XXI*. Instituto Politécnico Nacional. Méjico.
- Gemelli, A. (1986). *Antecedentes de la Planificación Turística en la Argentina, evolución y análisis*, (versión preliminar). Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones (CFI)
- Goodson, L. & Fhillimore, J. (2006). El paradigma de investigación en la investigación cualitativa del turismo. Serie Bibliográfica CEPLADES Turismo N° 1. Investigación cualitativa en Turismo, ontología, epistemologías y metodologías. Inglaterra. Traducción: Adriana Otero.
- Gómez Nieves, S. (2007). *Repensar en el turismo: ante la irresistible tentación de lo pragmático y lo empírico*. México: Universidad de Guadalajara. CUCEA.
- Gutiérrez A. (1994). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Jafari J. (1994). La cientifización del turismo. *Revista Estudios y Perspectivas en Turismo*. Editorial del Docente.
- Magariños de Morentin, J.A. (1998). Manual operativo para la elaboración de Definiciones Contextuales y Redes Contrastantes. *SIGNA, Revista de la Asociación Española de Semiótica*, N° 7.
- Osorio García, M. (2003). Construcción del objeto de estudio del Turismo. Desde una perspectiva materialista crítica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 12. Buenos Aires: CIET.
- Pannosso Neto, A. (2007). Filosofía del turismo. Una propuesta epistemológica. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Vol. 16. Buenos Aires: CIET.
- Rejowski, M. (1998). Investigación en turismo en las universidades brasileñas. *Revista Gestión Turística*, Vol. 1 (1), San Pablo. Brasil.
- Tribe, J. (2006). Cuestiones epistemológicas del conocimiento del Turismo. Serie Bibliográfica CEPLADES Turismo N° 1. Investigación cualitativa en Turismo, ontología, epistemologías y metodologías. Inglaterra. Traducción: Adriana Otero.

Suasnábar C. (2001). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica. *Revista Brasileira de Educación*. San Pablo.

Schlüter, R. (2002). Producción científica en turismo en las universidades argentinas. En *IV Congreso de Mercociudades*, Porto Alegre, Brasil.

#### **Páginas web consultadas:**

Krotsch, P. & Suasnábar, C. *Los estudios sobre la Educación Superior: Una reflexión desde Argentina y América Latina*. Recuperado de [www.flacso.org.ar/educacion/publicaciones\\_articulos.php](http://www.flacso.org.ar/educacion/publicaciones_articulos.php)

Morales García, G. (2004). *La universidad pública y el campo académico universitario: propuesta de análisis cultural*. Recuperado de [www.fcs.una.ac.cr/fcs/doc\\_fcs/launiversidadcomocampodeestudio.pdf](http://www.fcs.una.ac.cr/fcs/doc_fcs/launiversidadcomocampodeestudio.pdf)

#### **Documentos Especiales y otras fuentes documentales**

Presidencia de la Nación. SECTUR- Dirección Nacional de Gestión de la Calidad turística. PFETS 2016 - Programa 1 Fomento para la investigación en turismo. Subprograma 1 Fomento para la investigación e innovación en turismo. 2006.

AMFORT - Asociación Mundial de Formación Turística (1990). *Documentos del Congreso Internacional, II Seminario Latinoamericano "Turismo: grande desafio dos anos 90"*. San Pablo.

NACIONES UNIDAS (1963). *Recommendations on international travel and tourism*, Conference de Rome: United Nations.

OMT - Organización Mundial de Turismo (1997). *El Capital Humano en la Industria Turística del siglo XXI*, Madrid: OMT.